

Textos y glosas

Lutero en la tesis doctoral latina de Jean Jaurès (Universidad de París-Sorbona, 1891). Presentación y traducción

RESUMEN

El presente artículo recoge una traducción al castellano de un texto latino sobre Lutero escrito por Jean Jaurès.

PALABRAS CLAVE: Lutero, tesis doctoral, Jaurès, traducción.

ABSTRACT

This paper includes a Spanish translation of a Latin text about Luther written by Jean Jaurès.

KEY WORDS: Luther, Jaurès, doctoral thesis, translation.

1. PRESENTACIÓN

Lutero es, huelga decirlo, una figura histórica que ha generado una enorme cantidad de estudios, analizando muy diversas facetas; alguna de ellas puede, como en el presente caso, resultar, hasta cierto punto, sorprendente.

En 2025 se cumplen 500 años del libro que Martín Lutero escribió en contra del movimiento que originó la llamada “Guerra de los campesinos”¹, titulado *Wider die mordischen und reubischen Rotten der Bauern*². Es momento oportuno, pues, para estudiar la relación entre el reformador alemán y la cuestión social, recordando un trabajo académico en el que se analiza la posible influencia del reformador protestante alemán sobre el origen del socialismo. En concreto, en el presente artículo publicamos nuestra traducción al castellano de un texto latino sobre Lutero escrito por Jean Jaurès, docente de Instituto y de Universidad, pacifista y político francés de la III República de enorme envergadura, tan conocido que huelga su presentación³. En nuestro país ha sido especialmente divulgada una famosa carta que escribió a su hijo explicando la razón por la que había de estudiar la materia de Religión católica. Mas, que sepamos, el texto que hemos traducido todavía no ha sido publicado en castellano, a pesar de que sí lo ha sido en francés y en alemán.

Jaurès se doctoró en la Universidad de París, la Sorbona, en 1891. Hay que recordar que “les règles universitaires exigeaient jusqu'en 1968 la soutenance d'une thèse complémentaire, qui devait être, jusqu'en 1902, rédigée en latin.”⁴ Y, en el primer capítulo de la tesis latina⁵, se ocupa Jaurès ampliamente de Lutero. En estos tiempos de de-

¹ Tema bien estudiado en ÁLVAREZ CINEIRA, D., OSA, «Lutero y la guerra de los campesinos»: *Archivo Agustiniano*, 204 (2002) 351-383.

² WITTENBERG 1525.

³ Como introducción puede leerse KIERNAN, V. G., «Jaurès, Jean», en BOT-TOMORE, T. (ed.), *Diccionario del pensamiento marxista*, Madrid 1984, pp. 425-426.

⁴ DUBIEF, H., «Jean Jaurès et Martin Luther», *Bulletin de la Société de l'Histoire du Protestantisme*, 129 (1983) 345-356, concretamente p. 345.

⁵ JAURÈS, J., *De primis socialismi Germanici lineamentis apud Lutherum, Kant, Fichte et Hegel*. Thesim Facultati Litterarum Parisiensi, Tolosae 1891.

caimiento generalizado de las humanidades clásicas en nuestro país, ofrecemos nuestra traducción del mencionado capítulo para seguir proporcionando material para la reflexión sobre la figura de Martín Lutero, la cual, dicho sea de paso, como es bien sabido, ha generado una bibliografía enorme a lo largo del tiempo⁶, y en la historiografía hispánica se cuenta con algún gran experto en la biografía del padre de la Reforma, como lo fue el P. Ricardo García Villoslada, del que se puede afirmar que destacó por tener una visión ponderada del reformador alemán, propia del gran historiador que fue y en consonancia con el espíritu de ecumenismo que emana del Concilio Vaticano II.

Con independencia de que se esté de acuerdo o no con lo manifestado por Jaurès en el primer capítulo de su tesis doctoral latina (texto en el que, como es natural, recoge algunas de las ideas de Lutero), lo cierto es que contiene elementos de gran interés, como su alusión a los conceptos materialismo-idealismo, la referencia a Santo Tomás de Aquino y algunos aspectos que, por ejemplo, permiten no solo entender mejor la admiración hacia Jaurès de Émile-Auguste Chartier, *Alain*⁸, sino enmarcar más adecuadamente el pensamiento de una de las discípulas más conocidas de este: Simone Weil. Nos referimos, en concreto, al hecho de que Jaurès centrarse su análisis sobre el origen del socialismo alemán en el líder más destacado de la Reforma cristiana en el Renacimiento. Pues bien, sabemos por el testimonio de André Maurois, uno de los más conocidos discípulos de *Alain*, que este, en sus clases, trataba los temas del socialismo y del cristianismo⁹. Y es

⁶ A modo de ejemplo, cabe recordar algo que escribió Pedro Laín Entralgo, en relación al cuarto centenario del comienzo de la Reforma: “Celebróse éste en 1917; y, no obstante hallarse Alemania en el tercer año de una guerra terrible, el mundo germánico produjo casi un millar de escritos sobre Lutero, muchos de ellos en ediciones que llegaron a los 400.000 ejemplares” (LAÍN ENTRALGO, P., *Obras selectas*, Madrid 1965, p. 469, nota 41).

⁷ Concepto filosófico, por cierto, de una complejidad mayor de lo que parece (véase, al respecto, SACRISTÁN, M., *Papeles de filosofía. Panfletos y materiales II*, Barcelona 1984, pp. 294-301).

⁸ ALAIN, *El ciudadano contra los poderes*, Madrid 2016, pp. 6-7.

⁹ MAUROUS, A., *Obras completas. IV. Memorias y ensayos*, Barcelona 1967, p. 461: “Tampoco era socialista, lo que no le impedía exponernos las doctrinas de este partido con tanta inteligencia que fui socialista, como ya contaré, durante algunos años. [...] Alain quizás era anticlerical, pero era, ciertamente, religioso.

notoria la influencia que el pensamiento de *Alain* ejerció sobre Simone Weil. Como afirma la biógrafa y amiga de ésta, Simone Pétrement:

“En lo que respecta a su filosofía, aunque aproximadamente a partir de 1938 hubiera, ciertamente, un cambio en sus ideas, ese cambio siempre se basó, en una gran parte, en concepciones formadas con anterioridad a su año de fábrica. Conservando también siempre mucho de la filosofía de Alain. Pues aunque se alejara en puntos de relieve, lo que conservó de esa filosofía fue al menos tan importante como lo que abandonó.”¹⁰

Y resulta obvia la enorme importancia del movimiento obrero y del cristianismo en la vida, obra y pensamiento de Simone Weil. Sin embargo, respecto a la figura de Lutero hay una enorme diferencia entre la visión de Jean Jaurès y la de Simone Weil; frente a la del primero, que podrá verse en la traducción que publicamos en el presente trabajo, la de Simone Weil es realmente negativa, y lo sabemos por un esclarecedor testimonio de la citada Simone Pétrement:

“De vuelta a París, comencé a leer obras de Lutero; tenía la intención de emprender un estudio sobre esa temática. Hablé, pues, a Simone de Lutero con entusiasmo. Y tuvimos entonces la más violenta disputa que nunca hasta ese momento habíamos tenido. Simone no perdonaba a Lutero su actitud en la guerra de los campesinos. Admirar lo que en su opinión sólo desprecio debería suscitar, era para ella el peor de los pecados.”¹¹

Mientras Jaurès considera que Lutero, con su Reforma, puso las bases del socialismo alemán, aunque se enfrentase a los campesinos que se levantaron en armas, Simone Weil tenía una visión muy negativa del mismo, precisamente por haberse enfrentado a estos. La diferencia resulta evidente. Cabe recordar, por cierto, la postura de Lutero respecto a la rebelión de los campesinos; se puso del lado de

Pocos hombres se complacen en hablar del Cristianismo. De hecho, fue él el primero que me reveló la grandeza de la doctrina cristiana, haciéndome aceptar una buena parte de ella.

¹⁰ PÉTREMENT, S., *Vida de Simone Weil*, Valladolid 1997, p. 332.

¹¹ *Ibid.*, p. 323.

los poderosos y, además, con ese estilo agresivo que empleaba al escribir sus libros (según sus propias, y muy conocidas, palabras “meine Bücher viel stürmisch und kriegerisch sind”):

“Lutero acabó entregando a los príncipes y nobles la inevitable institucionalidad eclesial de su fe. En otro sentido, cuando el pueblo más pobre, con Thomas Münzer a la cabeza, sacó las consecuencias sociales de su reforma, negando el derecho sagrado de los príncipes y los ricos, y rebelándose, Lutero incitó a los poderosos a matar como perros a los campesinos –*Contra las ladronas y asesinas cuadrillas de los campesinos (Wider der reuberischen und mördischen Rotten der Bauern, 1525)*–.”¹²

Al mencionar anteriormente a Simone Weil no podemos dejar de hacer alusión a que el texto académico de Jaurès que nos ocupa en el presente trabajo, relacionando a Lutero con los orígenes del socialismo alemán, no hace sino incidir en una línea histórica de singular interés: la atención constante del cristianismo hacia los pobres y los débiles, sobre la cual podría decirse (y citamos, descontextualizada, una frase de un conocido canonista español): “Tota historia externa et interna Ecclesiae testatur”.¹³ Es una cuestión sobre la que se ha escrito mucho y no nos resistimos, aunque sea en nota, a citar unas bellas y acertadas palabras del gran Yves Congar¹⁴. Es un tema que ha llamado también la atención de filósofos¹⁵ y esto último no es baladí, especialmente si recordamos que el texto de Jaurès es, esencialmente, de naturaleza filosófica (aunque, como se verá, él menciona algo –que,

¹² VALVERDE, J. M., *Historia de la Literatura universal. Reforma, Contrarreforma y Barroco*, Barcelona 1983, p. P. 9.

¹³ SOTILLO, L., R. S. I., *Compendium iuris publici ecclesiastici*, Santander 1958, p. 72, nota 2.

¹⁴ Yves Congar escribió: “Si existe una continuidad entre Cristo y la Iglesia es, en primer lugar, la de la misión. La Iglesia está encargada de continuar la diaconía de Dios a favor de los hombres en Jesucristo. El Concilio Vaticano II la ha llamado «sacramento de salvación». Pero esta salvación no es puramente «espiritual»: engloba la liberación de todo aquello que opprime y destruye al hombre, aquello que se ha clasificado siempre bajo el vocablo «la miseria».” (AUER, A.; CONGAR, I.; BÖCKLE, F., y RAHNER, K., *Ética y medicina*, Madrid 1973, pp. 188-189).

¹⁵ Recordemos, por ejemplo, al catedrático de Filosofía Política de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona Francisco Fernández Buey, con su libro *Sobre izquierda alternativa y cristianismo emancipador* (Madrid 2021).

por cierto, continúa hasta nuestros días en Alemania¹⁶–, y es que en el ámbito cultural germánico no existe una cesura entre filosofía y teología comparable a la que se da en otros lugares¹⁷).

Hemos realizado nuestra traducción castellana del primer capítulo de la mencionada tesis doctoral latina sobre el texto latino recogido en la *Bibliotheca Augustana*, página web de la Universidad de Augsburg (Alemania), si bien hemos corregido para nuestra versión alguna evidente errata. Nuestra traducción al castellano intenta ser fiel al texto latino original, porque consideramos que es la manera de mostrar alguna de las características del mismo, como, por ejemplo, su claro retoricismo, algo obviamente pretendido por Jaurès, quien, por cierto, dominaba muy bien la estilística latina (de igual manera que demostró tener amplios conocimientos históricos y filosófico-teológicos). Se podrá comprobar, por ejemplo, la presencia de ciertas repeticiones de palabras, algo que actualmente procuraríamos evitar en un escrito, o también sucesiones de sinónimos, pero no se trata de un texto redactado en nuestros tiempos con arreglo a algún manual de estilo castellano, sino a finales del siglo XIX, siguiendo normas de la redacción neolatina y, dado su carácter de tesis doctoral, intentando mostrar un elevado nivel de conocimientos, también de la lengua latina. Creemos que respetarlo es la mejor manera de ser fieles no solo al contenido del texto original, sino también a su forma.

Para terminar la presente introducción, recordaremos que, a propósito de la figura de Lutero, H. Böhmer escribió: “Es gibt so viele Luthers, als Lutherbücher gibt”¹⁸. En verdad ha sido (y continúa siendo) un personaje verdaderamente controvertido. Mas hoy resulta pertinente citar algo que escribió, durante su encarcelamiento bajo

¹⁶ A pesar, por ejemplo, de algún comentario de Martin Heidegger, como uno sobre los teólogos que hizo en una conversación celebrada en la biblioteca de la Universidad de Friburgo, tal como se consigna en VICENT, M., *Aguirre, el magnífico*, Madrid 2011, pp. 114-115.

¹⁷ Y así sigue siendo (RAULET, G., *La filosofía alemana después de 1945*, Valencia 2009, p. 154: “A pesar del «conflicto de facultades» y la protesta de Kant contra la dominación de la Facultad de Teología, existe en Alemania una tradición de la teología que nunca se ha considerado fuera de la filosofía”).

¹⁸ Citado en GARCÍA VILLOSLADA, R., *Lutero visto por los historiadores católicos del siglo XX*, Madrid 1973, p. 5.

el régimen nazi, Dietrich Bonhoeffer: “Hace ya cien años. Kierkegaard sostuvo que, en la actualidad, Lutero nos diría lo contrario de lo que dijo en su época. Creo que esta es la verdad... *cum grano salis.*”¹⁹ Aunque es probable que Lutero y los reformadores, por un lado, y los líderes católicos de otra, por otro, se hubiesen comportado de manera diferente en aspectos importantes de haber vivido en otro contexto, lo cierto es que resulta imposible saber exactamente qué escribiría o haría hoy Lutero, considerando el punto de vista histórico, el “Sitz im Leben”. Lo que sí es evidente es que el espíritu ecuménico ha avanzado muy positivamente (el papa Francisco ha dado pasos muy destacados al respecto, con momentos tan significativos como su participación en el acto celebrado en la Catedral de Lund en 2016) y ha propiciado, por ejemplo, la celebración en Roma, en 2017, del congreso “Lutero 500 años después”.

2. TRADUCCIÓN DEL PRIMER CAPÍTULO DE LA TESIS DOCTORAL LATINA DE JEAN JAURÈS

Sobre Lutero

Sé ciertamente que el socialismo alemán lucha y pelea por ser no una mera y especulativa filosofía, y quiere socavar los cimientos del presente estado de la política: no solamente es teoría, sino un partido en el Estado. Pero también esta misma filosofía a veces se levanta luchadora, se reviste de sus armas y se mezcla en la contienda política; no se fija solamente en el cielo, sino además en la tierra. Y si Sócrates hizo venir la filosofía del cielo, del cielo hace venir el socialismo la justicia, esto es, de la región de las ideas, para que dé forma a esta vida de los hombres. Fichte, Lasalle, Marx, Schäeffle fueron a la vez guías y maestros.

En efecto, si consideras cuidadosamente el socialismo alemán encontrarás encerrada en él una filosofía, pues hay una cierta dialéctica en la historia y la economía que lucha y cambia las configuraciones de las cosas y las relaciones de los hombres. Y define la libertad no como la posibilidad de elegir lo opuesto o el capricho irreflexivo de cada ciudadano individual, sino como la verdadera

¹⁹ BONHOEFFER, D., *Resistencia y sumisión. Cartas y apuntes desde el cautiverio*, Salamanca 2008, p. 63.

igualdad de los seres humanos y la comunión entre sí. Y, finalmente, no persigue una imagen de la justicia vana e inaccesible al mismo mundo y el orden natural de las cosas ni una sombra celestial, sino que conquista como la misma justicia material mezclada y sustentada con las cosas mismas. Así pues, en el socialismo alemán está adherida una doctrina de dialéctica o de movimiento universal, de la libertad humana y de la naturaleza de Dios.

Y no es necesario que descubramos el vínculo del socialismo y de la filosofía alemana, que abarquemos toda la historia de esta filosofía: es suficiente que preguntemos a aquellos hombres que dieron forma al pensamiento alemán como modo de pensar. Los sucesos no surgen, ni la historia se precipita, de las inteligencias humildes y modestas, sino de las más altas: ¿quién niega que Lutero, Kant, Fichte y Hegel son cimas o entre los teólogos o entre los filósofos de Alemania?

Y no es de extrañar si omitimos que en parte esa doctrina materialista procede de cierta filosofía hegeliana, por más que en cuestiones económicas haya sido cercana al socialismo, pero Feuerbach, para un citar ejemplo, no fue maestro de aquel egregio socialista que se llama Marx, sino condiscípulo. Los dos al mismo tiempo establecieron la interpretación de la filosofía hegeliana, uno en la misma filosofía, otro en economía. Y el mismo Marx expresa que él se consagró a la dialéctica hegeliana, pero dirigida al materialismo, y transmutada de vana agudeza en un cierto metal terrestre, hierro u oro. Además, cuando me refiero al socialismo alemán no lo hago al materialismo “de la extrema izquierda hegeliana” sino a aquellos idealistas que se llaman Lutero, Kant, Fichte y Hegel; no solo quiero tocar el verdadero y profundo origen del socialismo alemán, sino casi prefigurar la “evolución” futura de aquel socialismo. Pues si el actual socialismo alemán lucha bajo el aspecto y como bajo el escudo del materialismo, este es como el atavío de una guerra presente, no de la paz futura. Los socialistas son materialistas y se afirman y creen materialistas para mostrar más fácilmente la áspera tierra, como bajo una ruda y cruel luz y con ásperas miserias, liberada de todas las sombras de la superstición. Pero en el íntimo corazón del socialismo vive el espíritu alemán del idealismo.

Esto será evidente para nosotros al ver qué entregarían al socialismo Lutero, Kant, Fichte y Hegel; también será evidente que los verdaderos socialistas fueron discípulos de la filosofía alemana y como del mismo ingenio alemán.

Pero esto primero se dará a entender más claro cuando las realidades proceden de las ideas, y la historia depende de la filosofía. Pues a primera vista

creerás que floreció en Inglaterra, especialmente en Inglaterra, dado que especialmente el nuevo orden económico, que tiene su fundamento monetario, se había desarrollado en Inglaterra con arrogancia. En Inglaterra era ciertamente fácil descubrir todo el proceso económico. Pero, ¿quién vio y describió este proceso? No un filósofo de Inglaterra, sino de Alemania que habita en Inglaterra: Karl Marx. Si Marx no hubiese tenido en su inteligencia impresa la dialéctica de Hegel, no hubiese sometido al examen de su dialéctica socialista todo el proceso económico de Inglaterra. Inglaterra prestó los hechos mismos, pero la filosofía alemana la interpretación, y el socialismo ha nacido en la inteligencia alemana casi antes de que en la misma Alemania la gran industria haya crecido extraordinariamente y se hayan originado las condiciones económicas del socialismo.

Pero dejemos esas generalidades y ascendamos a cada una de esas cimas que hemos elegido.

Comenzamos por el doctor Martín Lutero; él no fue filósofo, sino teólogo. Pero en Alemania no se separa, como entre nosotros, la filosofía de la teología. Ni los filósofos repudian la fe cristiana, sino que la interpretan y la acomodan a ellos. A la inversa, los teólogos verdaderamente filosofan, cuando, desde Lutero, dispusieron de la libertad de interpretar y comentar, por así decirlo, el fundamento de la fe y casi la misma fe. Del mismo modo la presente Alemania comenzó desde Lutero. Al comienzo del siglo XVI el Sacro Imperio Germánico era casi solo un nombre y una sombra; estaba dividido en innumerables principados desavenidos, como en una violenta palestra; por lo general no había ningún espíritu común; por el contrario, Lutero, cuando asumió la contienda contra las indulgencias, enfrenta a toda Alemania, oprimida y devorada, a la avara Italia, y, como él mismo dice, resucita a la "Alemania común". Tras la Reforma, Alemania ciertamente no se encontraría en una unidad política, sino, por el contrario, durante dos siglos, está partida y se encuentra rota en fragmentos y partes pequeñas. Pero, gracias a Lutero, bajo esta división política permanece una creencia común y una común inteligencia. Por esto pueden llamar a Lutero el verdadero padre de la nueva Alemania. Y para nosotros, cuando ya en la doctrina y escritos de Lutero hallamos incluido el socialismo, es de justicia decir que el socialismo alemán se forma y está adherido en la primera, del mismo modo que profunda, raíz de Alemania.

Lutero ciertamente no deseaba reformar el estado de la sociedad, sino el del alma, la conciencia y la fe. Al contrario, para él era suficiente si las personas

percibieran claramente a Cristo, obscurecido y “envuelto en el humo del error humano”, y le adorasen piadosamente.

Cuando los campesinos se lanzaron a las armas produjeron devastaciones e incendios, Lutero se dirigió a ellos y les condenó impetuosamente. Incluso afirmaba que estos ya no eran cristianos, porque se ocupaban de las cuestiones terrestres, no de las celestiales. “Cualquiera que sea el estado de la sociedad y el orden terrenal, quien quiere puede seguir a Cristo. La estrella es el verdadero evangelio que por todo el cielo va de una parte a otra, visible en todos lados y para todos, también para aquellos que están sumidos en el fondo de la esclavitud y en la profundidad de la miseria”. Pero aunque Lutero no esperase la reforma de las cuestiones terrenales y del orden social, sin embargo, con su misma doctrina, por el contrario, ignorante o involuntario, subvertía el orden manifiesto de Alemania; la tierra está en el cielo, y como mezclada con el cielo. Quien renueva el cielo, también renueva la tierra. Así pues, Lutero, al comprender en tanto grado la igualdad cristiana, preparaba y daba fuerza también al camino de la igualdad civil.

Anunciaba, primeramente, y casi prometía a tantos siervos y pobres, abrumados por la arrogancia y la avaricia de los poderosos, las desgracias de la Iglesia romana, que sostenía a los poderosos y arrogantes, la derrota y la ruina de los mismos príncipes y tiranos. A ti, persona pobre, a ti, mísero pueblo, te oprimen los condes, los duques y los príncipes. Pero, ¿qué hay en la tierra más poderoso y avaro que el mismo Papa? En cambio, el Papa es vencido por Lutero, esto es, por un débil monje; no es ya representación de Cristo, sino el Anticristo; casi toda Alemania le detesta, y rompe el yugo romano; y junto con el Papa, como pontífice del Diablo, todos los ministros del Papa son echados con risa; desaparecen los cardenales con la primera lid de la verdad como las larvas purpúreas que resplandecían en la noche diabólica; y permanecen ocultos, temblorosos, los arzobispos y los obispos, y los monasterios están vacíos, como los teatros desiertos cuando la comedia ha finalizado. Levántate, pues, pobre, y espera, pues la Iglesia romana era como el ejemplo de todo tirano y apoyo para todo tirano: desmoronado esto ahora, se derrumbará todo el edificio de la violencia, la iniquidad y la miseria. Lutero, sin decir esto, lo decía, y este mísero bajo pueblo, en las palabras que pronunciaba, escuchaba su fe y a Cristo, como una palabra interior.

¿Cuál es la perfecta y absoluta igualdad de todos los cristianos que Lutero afirmaba? Ya no laicos sumisos y sacerdotes soberbios que se atribuyen a sí mis-

mos unas amistades particulares con Dios: cualquier cristiano, esto es, quien ha sido bautizado en Cristo, tiene pleno derecho de leer, comentar y predicar las palabras divinas. Todo cristiano es sacerdote. Cuando en un tiempo reciente se proclamó el sufragio universal en Francia, muchos son los que consideraron esa igualdad política demasiado imprudente y casi portentosa. ¡Cuánto más audaz Lutero, que declaraba el sacerdocio universal! Y ahora también, si todos los seres humanos en lo profundo del corazón, y, como dice Hamlet, en el corazón del corazón, entre las mentes humanas y conciencias sentían que hay una igualdad divina, la mayor parte de las mentes humanas no soportarían por más tiempo, ni un solo día, estar abrumadas bajo el peso de la miseria y languidecer lejos de la luz de la verdad y del gozo de la fraternidad. Muchas personas lo son de nombre, animales de carga por la materia, mas ¿quién quiere conferir el sacerdocio a los animales de carga?

Del mismo modo, para Lutero los sacramentos no tenían fuerza sino con una perfecta igualdad de los cristianos y en comunión. La misa privada, en la que solo el sacerdote ofrece el sacrificio por él, es impiedad y usurpación. La verdadera misa, y divina, no es sacrificio sino comunión. ¿Esta es esa soberbia por la que los sacerdotes reclaman a Dios solamente para ellos? ¿Por qué se ofrecen el pan y el vino, solamente el pan a los laicos? ¿Por qué se conceden a Dios completo, a otros la mitad de Dios? En todas las misas que los sacerdotes celebraron, el pan divino estaba porque se dividía con los cristianos presentes, contrariamente al vino, porque, tanto como materia como especie, el vino se reservaba para el soberbio sacerdote. Aquí solamente está Dios, en donde la igualdad cristiana y la fraternidad... ¡Admirable fuente, ciertamente, también de la igualdad civil!

Pero para dejar a un lado la teología y acceder exclusivamente a la filosofía pura, ¿qué pensó Lutero sobre el libre albedrío, qué sobre la naturaleza? Pues el socialismo depende de la definición de libre albedrío y de la naturaleza. Veámos, en primer lugar, lo que al libre albedrío interesa: si el ser humano es libre por sí mismo completa y absolutamente y digno de llevar a cabo el bien, ¿qué importa ayudarle y así corregir el orden de las cosas y el estado de la sociedad para que en el ser humano comience a brillar siempre la luz de la verdad y se fortalezca el amor de lo bueno y de lo justo? Si cualquier persona depende de sí tanto y por sí es capaz de tanto, no ha de ocuparse de todas las cosas y del orden de la vida humana. Si, al contrario, el ser humano es tan libre cuanto la verdad le ilumina y la justicia le forma, quien mezcle la verdad y la justicia con las cuestiones humanas fortalece y acrecienta su íntima libertad para cada ser

humano. Y si de este modo defines el libre albedrío, de modo que dependa de la verdad y de la igualdad, no te opones al socialismo.

Pero Lutero negaba que exista el libre albedrío; mas, usando, a su manera, de palabras casi violentas, afirmaba que el siervo albedrío del hombre es siervo de Dios. ¿Qué es más débil, qué más enfermizo que el ser humano al que el pecado original corrompió y quebrantó? Si fuese el hombre de sí mismo, no sería de Dios. No se divide el poder con Dios. O Dios no es nadie en el hombre, o el hombre no es nadie ante Dios. Ni por su virtud puede el ser humano, cuando está en el bien, eludir el bien, cuando está en el mal, evadir el mal. La voluntad humana está situada en el medio, como un animal de carga, y como el Diablo se asentó en ella, o Dios, lleva a Dios o al Diablo, y no puede ella misma tomar para sí a Dios o al Diablo, ni derribarlos. No tiene facultad de cambio a mejor o a peor. El albedrío es siervo; sin embargo el alma misma no es sierva, cuando esta es su naturaleza, de manera que no se dirige a sí misma. Así pues, no sufre violencia: sufre su naturaleza. ¿Qué libre albedrío es el que atribuyen al ser humano? ¿Acaso es perfecto y absoluto? Negan a Dios y lo separan del hombre. Si, por el contrario, definen el albedrío del hombre de esta manera, de modo que sea necesaria también, para hacer el bien, la gracia ayudadora y el auxilio de Dios, ¿qué hacen sino reírse del pobre ser humano con la falsa libertad? ¡Tú, pobre, eres rico... solo si agrada a Dios. Tú, siervo, cargado de cadenas, eres rey... solo si agrada a Dios! ¡Oh, pobre riqueza! ¡Oh, cautiva libertad! ¡Oh, siervo poder! ¡No es mejor confesar nuestra servidumbre por Dios para que, por ella, confiando en Cristo, lleguemos a ser libres! ¿Dirás también que las promesas de Dios son vanas y sus amenazas son vanas si el ser humano no es libre? Pero en las carreras olímpicas la corona se prometía a todos, si bien no todos estos eran quienes se la llevaran. Dios manda ciertas cosas: no por esto el ser humano ejecuta estas cosas con su sola virtud. No podemos hacer todo lo que debemos. ¿Pero acaso es injusto Dios si él mismo hace querer el pecado en el hombre, la muerte del pecador? ¡Dios está oculto y su voluntad es inescrutable! Es necesario distinguir entre el Dios predicado y el Dios oculto, esto es, entre la palabra de Dios y el mismo Dios. Dios, con su palabra, llama a la salvación a todos los hombres; pero Dios, con su voluntad, llama a estos a la salvación, a aquellos a la muerte. Y no es esto injusto, pues no tenemos verdadera medida de Dios y norma de su justicia. Tres son los grados de la verdad y, por así decirlo, tres luces: la luz de la naturaleza, la luz de la gracia, la luz de la gloria. En la luz de la naturaleza esto nos molesta: que al hombre malvado y perverso a menudo en la vida terrestre todas las cosas le salen a pedir de boca; pero en la luz de la

gracia percibimos que la vida terrestre es solo una parte de la vida humana y más allá está reservado para el justo el premio y la pena para el malvado. ¿Mas por qué Dios predestinó a este para el bien, a aquél para el mal? Esto nosotros no lo vemos claramente con la luz de la gracia y balbucimos con una imprudente opinión que la justicia es herida. Mas en el momento en que estará permitido mirar por la luz de la gloria hasta en el Dios profundo y escondido, se nos mostrará entonces la divina voluntad completamente justa y buena, pues Dios todo lo hace para nosotros y de nada somos capaces sin la virtud de Dios.

Nos sorprende aquel primer Lutero que sacudió el yugo romano y libera la mente y la conciencia humana de toda dominación externa y ajena hasta tal punto que proclame como siervo albedrío el someter la voluntad de los hombres al yugo de Dios. Pero Dios no quiere cosas externas y ajenas, sino que está presente como un espíritu íntimo de la conciencia. Al suprimir la conciencia humana el apoyo externo de la Iglesia romana se la forzaba a apoyarse interiormente con el mismo Dios. Además, si recuerdas la historia, verás que todos los filósofos o teólogos que confiaron el hombre interior a Dios han observado al mismo intacto de la violencia externa y de la dominación. Así los estoicos; así los jansenitas. Por el contrario, los jesuitas, que defendieron el libre albedrío, reprimían el alma falsamente libre con cadenas externas. Pero, lo que atañe al socialismo, quienes afirman que el ser humano no está en abstracto y en mera libertad de indeterminación, sino que solamente es libre en la medida que obedece a Dios, y en teología o filosofía excluyen la falsa y mendaz imagen de la libertad, estos mismos en economía repudian la vacía sombra de libertad que tiene el nombre, no la esencia de la libertad. Libre es solamente, dijo Louis Blanc, aquel que no solo tiene razón, sino verdadera facultad y virtud de actuar. Nosotros, los franceses, con mucha frecuencia, ya en filosofía, ya en economía, consideramos una por una la voluntad de cada hombre en abstracto, separada de todo orden de cosas y aislada, como suficiente para sí y autoridad en su autoridad. De ahí ese pensamiento en economía: "cada uno para sí". Por el contrario los alemanes suelen enlazar la voluntad individual de cada uno con el orden universal de las cosas divinas y humanas. Nada vale la voluntad humana sino para Dios, y en la sociedad nada vale la libertad política a no ser que se constituya entre los ciudadanos el orden de la justicia por la misma sociedad. El mismo Immanuel Kant, aunque haya proclamado que la voluntad humana es absolutamente libre, sin embargo la define y constituye no como un mero y vacío poder de elegir lo contrario, sino como norma de obligación universal; el ser humano es libre porque reconoce claramente una obligación, lo que es lo mismo para él y para

todas las criaturas racionales. Cada ser humano es libre por esa ley moral, que es más importante y sublime que todo ser humano, la tierra o el cielo. ¿De qué hay que admirarse si, cuando los alemanes declaran que la libertad moral está en la ley moral, ellos mismos señalen que la libertad civil está en la ley civil? Quienes confunden la libertad moral con la obligación, estos mismos confundirán la libertad civil con la justicia, y defenderán que no hay libertad sino por la justicia. Así pues, Lutero, al no querer separar y sustraer la voluntad humana de Dios, delineó aquella comprensión de la verdadera libertad que, en economía, llega a ser el socialismo.

De esta manera la doctrina de Lutero sobre la naturaleza de las cosas concordó con el socialismo. Quienes luchan contra el socialismo en economía a menudo afirman que la naturaleza de las cosas es por sí misma excelente y óptima. En todo el universo las armonías son divinas y en la sociedad civil las armonías son económicas, de manera que nosotros debamos seguir solo a la naturaleza que, con su ley y por su propio movimiento, lleve a cabo el bien, lo que puede llevarse a cabo, y en vano sería perturbado con la irreflexiva y muy osada voluntad de los hombres. Lutero, al contrario, repite a menudo que la naturaleza de las cosas está injuriada y corrompida por el pecado: este no es el hombre natural que pueda vivir sin ayuda según la justicia; y el mismo mundo cayó bajo el peso del pecado, palideció bajo la sombra de la culpa. El sol no resplandece como antes del pecado, y las mismas fieras perdieron la primera inocencia; todas las cosas, por contagio del mal, en la ciudad y en el mundo, han sido infectadas. Así pues, quienes dicen, cuando intentan impedir las nuevas leyes de la justicia, el nuevo orden más equitativo de las cosas, “esto no es lo acostumbrado, esto es contrario a la tradición, y no conforme a la costumbre”, ¿qué hacen sino tomar para sí y proponer a otros la corrupta naturaleza de las cosas como norma de justicia? Si el mundo discrepa de la justicia, no ha de ser sacrificada la justicia, sino que ha de ser sacrificado el mundo.

Y Lutero, a plena voz, grita vehementemente: “iperezca el mundo, hágase justicia!”, el mundo, esto es, el presente orden del mundo corrupto. Pues lo mismo que Lutero no quiso segregar y abstraer la voluntad humana de Dios, así rechaza segregar y abstraer la justicia de la misma naturaleza de las cosas y el mundo visible. Que no se haga la justicia fuera de la naturaleza de las cosas y el mundo visible, sino en el mismo mundo enmendado y renovado. La justicia no brillará en las frías regiones de la muerte, sino en la misma vida y como mezclada con la visible luz del sol. De esta manera se enlazan mutuamente y se envuelven el orden de las cosas y el orden de la justicia, de modo que cualquier

cosa que la justicia permite, esto también lo permita la misma naturaleza y, disminuyendo la justicia, disminuya el mundo y palidezca; creciendo la justicia, crezca el mundo y se ilumine. Como la naturaleza ha seguido la caída al fondo del alma en la muerte, la ignorancia, la malicia y las tinieblas, así el mundo renovado seguirá la renovación del alma por Cristo, liberado de la muerte, la culpa, la ignorancia y la noche. ¿Qué es Cristo sino el mismo Dios presente en la misma naturaleza de las cosas y en el mundo visible? ¿No está Dios en todos lados, “también en la cloaca y en las entrañas de las bestias”? Vanos y vacíos teólogos, como Orígenes, que, al modo de los filósofos griegos, siempre van y vienen como en lo abstracto, desmenuzan en sutilezas las verdades y los acontecimientos verdaderos del mundo visible que narran las Escrituras y los convierten en símbolos e imágenes. A estos Lutero (en los Comentarios al Génesis) reprende vehementemente. El paraíso no es una región de las ideas y de las esencias, sino un verdadero jardín, espacioso y florido hacia oriente. Era verdadero también el árbol de la vida, por el que, sin otros alimentos, las fuerzas se restablecían o, mejor, había un bosque de donde el género humano, multiplicado, pudiese extraer la vida. Así, para él, la fuerza diabólica, o la divina, se junta a la naturaleza de las cosas, y no en regiones desconocidas o fingidas, sino que en el mismo mundo el bien y el mal se oponen mutuamente. Por consiguiente todo el mundo está implicado en esta guerra del bien y el mal, de la vida y la muerte; como la muerte se difundió desde el hombre pecador hasta la raíz de toda la vida, así la vida del hombre, reparada por Cristo y conducida a la inmortalidad, por un cierto contagio divino, impregnará de inmortalidad todas las cosas existentes, y no solo resucitará el hombre, sino todas las cosas que existieron, los mismos animales y las mismas plantas, toda vida que desapareció y toda flor que pasó. Se restablecerá un nuevo cielo, y se restablecerá una nueva tierra: no un cielo teológico y no una vana imagen de alguna tierra, sino un verdadero cielo y una verdadera tierra. Así pues, no hay que decir: la justicia es de otro mundo, o está fuera del mundo. Bajo el sol de los vivientes y el cielo visible resplandecerá un día. Este es, ciertamente, como el íntimo espíritu del socialismo que se afana en esparrir la justicia no en vacíos y fríos espacios de muerte, sino infundirla en la misma vida, y que abarque todo el mundo con un inmenso esfuerzo de justicia y esperanza.

Tras la primera predicación de Lutero inmediatamente todo el pueblo alemán, y principalmente el más pobre bajo pueblo, comenzó también a arder en la esperanza y el deseo de una perfecta justicia en las cosas terrenales. Se manifestaba especialmente contra los usureros con un odio vehemente: Lutero

envió a todos sus presbíteros de Alemania su librito sobre las usuras, para que por todos lados condenasen públicamente la usura y también impeliesen a los mismos usureros a la restitución. Sé, en efecto, que la Iglesia ha lanzado severas condenas contra la iniquidad de la usura desde su origen, entre los laicos o, principalmente, entre los clérigos, y en la misma Suma de Tomás la usura, a través de unos sutiles argumentos, es denunciada por injusticia y ruina. Pero en el librito de Lutero surge algo nuevo y casi inaudito: clama el ardiente y popular escrito como el mismo dolor del bajo pueblo oprimido y ese librito tiene olor no tanto teológico como a socialista, y casi demagógico. “La usura está condenada por las leyes divinas y humanas; dar dinero a otro reciprocamente es usura, pedir y recibir algo como servicio del préstamo más allá del capital es usura. Así pues todos aquellos que exigen cinco, seis o más monedas de oro por cien dadas son usureros y son llamados idólatras de la Avaricia o adoradores de Mammón”. Que los pastores de las iglesias inculquen este texto y esta proposición al pueblo delante de la asamblea y de ningún modo cesen de insistir sobre ella, y no consentan distorsionar esta proposición para su provecho con algunas interpretaciones u objeciones. Entonces, si uno gritara: si estas cosas fuesen así, casi todo el mundo en la usura y por la usura está condenado, al no haber casi nadie que no quiera beneficiarse con algo por el servicio del préstamo, que este grito en nada te ofenda, pues ¿qué costumbre del mundo tiene valor cuando argumenta contra el derecho, la equidad y la palabra de Dios? ¿Qué es otra cosa que injusticia e iniquidad, por la avaricia y el deseo de todos los pecados y maldades? Acaso esta notoria cuestión es la queja de que el mundo es malo: ¡hágase justicia y perezca el mundo!

Objetan entonces los señores prestamistas: ¿y qué, condenáis la usura? Sí, por cierto, que ahora también aquí un gran servicio y singular beneficio es prestado por mí al prójimo cuando le doy para ser usadas cien monedas de oro, con la condición de que ellos, a causa de su uso, todos los años, más allá del capital, me pague cinco, seis o diez monedas de oro, y aquí con tan gran beneficio le encadeno a mí para que también me dé excepcionales y extraordinarias gracias. Mas el usurero no proporciona beneficio alguno al prójimo, sino el máximo daño, no de manera distinta que si se lo quitase al mismo con hurto o rapiña, puesto que no todas las cosas que así se llaman son beneficios y servicios de la generosidad y de la humanidad. En verdad el adulterio y la adúltera se prestan mutuamente, como ellos mismos piensan, una singular benevolencia y servicio y algo muy agradable. El mismo Diablo también presta servicios máximos e infinitos a sus adoradores, los cuales a él se asignaron y entregaron en servidumbre.

Que no apremien los usureros, nadie tome prestado contra su voluntad; puesto que quien es oprimido por la pobreza y el hambre ya no tiene plena libertad y, queriendo o no, se entrega al usurero. El dinero no es algo natural produciendo frutos y la naturaleza no engendra esto. Luego cuando engendra y da fruto, esto que hace con la usura, esto es contra la naturaleza del dinero. En verdad no vive y fructifica, como el árbol y el campo que cada año da más copiosamente lo que recibe y consume. La usura es, pues, un repugnante beneficio y un repugnante negocio; los usureros son ladrones que están sentados, que, en casa, en la ociosidad y tranquilamente, haciendo otras cosas, saquean y roban. Sí, son asesinos y aunque no fuésemos cristianos, sin embargo el juicio de la razón, tanto de nosotros como de los paganos, diría y nos convencería de que el prestamista es un asesino, puesto que quien quita a otro de quien se alimenta, quien le chupa, despoja, devora y le arranca y arrebata lo suyo, este comete un asesinato tan grande como si este obligase a morir de hambre a alguien y le causase completamente la ruina. Pero esto hace el prestamista, y mientras tanto, sin embargo, está sentado en su poltrona y silla suavecita: vive seguro y suntuosamente y es tratado con gran honor cuando alguien más justo estaría colgado en el patíbulo y sería mordido alrededor y devorado por tantos cuervos como monedas de oro hubiera robado. Y esas riquezas que acumulan los avaros y prestamistas son tan vanas y vacías como inicuas; el príncipe, por sí o su persona, tiene alimentos y es cubierto con ellas y por su persona no puede usar y disfrutar de su mayor número; es obligado a dejar tras de sí todas las cosas restantes cuando ha abandonado esta vida, como el rústico ciudadano y el mendigo. Mas el amor al dinero, o la avaricia y la usura, de este modo amontona, reúne, acumula, arrebata, junta y atesora, e incluso si quisiera gastar completamente o llevarse consigo del mundo y transportar todas las cosas, sin embargo nada más tiene y recibe de todos esos bienes que el sustento y el envoltorio: los alimentos, en verdad, aquí no significan los alimentos de los caballos ni los techos significan las pocilgas de los cerdos o el saco, sino lo que es necesario para cada uno en razón de su condición y posición. Así pues, de ningún modo deseó que los avaros y los prestamistas sean incitados al deseo del placer y de la vida suntuosa, sino al de dominar su infinita soberbia contra otros hombres. El ser humano es de una naturaleza tan arrogante, insolente y soberbia que desea y quiere ser un dios para otros hombres, y de este modo siguen esos soberbios el ejemplo de su padre el Diablo, que en el cielo también quiso prestar con interés y ejercer la avaricia, y tomar para sí la divinidad; pero poco felizmente ejerció esta usura, avaricia y rapiña, pues por esto cayó hasta el fondo y pereció, y per-

dió la usura con el capital: y se formó, de un hermosísima y bellísima imagen de Dios, el más horrendo y abominable enemigo de Dios. Mientras que el funcionario público es más negligente o más indulgente al castigar y hacer desaparecer las usuras, o más débil por algún lado para que pueda mostrarle resistencia al mal y extirarlo en su totalidad, los párrocos o ministros de la Iglesia deben enseñar al pueblo y acostumbrarlo para que juzguen que son diablos encarnados. Así también los maestros han de enseñar y acostumbrar a los niños y jóvenes para que se estremezcan y sientan escalofríos, y vomiten al oír que la usura y los usureros son nombrados. El usurero, en efecto, es un monstruo portentoso y horrible, más repugnante que Caco; aunque, en efecto, los prestamistas sean tan perniciosos y funestos, sin embargo de ningún modo quieren parecerlo, sino que contemplan sus rapiñas y hacen ostentación igual que de cada obra de misericordia y extraordinarios servicios de caridad, y hacen alarde, y disimulan y se honran de varias maneras y se consideran buenos y honrados y quieren ser tenidos de este modo y roban ampliamente sus buenas obras y servicios y alardean de que no puede contemplarse adónde han sido llevados por la fuerza los bueyes (a los que dados la vuelta, en un orden inverso, como aquel poético Caco arrastró tirando por sus colas a sus cuevas). Pero que Hércules oiga el magnífico clamor y lamento de los bueyes, esto es, de aquellos cautivos y oprimidos (quien implora ahora a todos los príncipes y a otros que desempeñan el oficio de magistrado), y busque y rastree a Caco también en las rocas y los peñascos y que libere los bueyes llevados por la fuerza y robados por ese inhumano tirano y monstruo: en verdad Caco designa el mal, y al hombre malvado y pernicioso, como son esos varones honestos y buenos, es decir, nuestros usureros, que hurtan, saquean, roban, acaparan y devoran todas las cosas y, sin embargo, no quieren parecer de la manera en la que son tan dañinos o hacen estas cosas. Y consideran que no pueden ser encontrados y ser rastreados o ser descubiertos al no haber entrado los bueyes en sus cuevas, sino arrastrados a ellas por las colas de la espalda para que los hombres engañados los consideren, por sus huellas, salidos y sacados fuera de las cuevas. Así los usureros también creen que ellos pueden burlar al mundo y engañarlo, como si diesen al mundo los bueyes, esto es, mucho de sus ganancias, y le prestasen las mayores ventajas, cuando sin embargo solo para sí los arrastran, devoran y engullen. Pero el usurero dice: no doy mis dineros para usura a los pobres y necesitados, sino a los ricos que tienen en abundancia; así pues, no causo la perdición o arruino a alguien; pero te pido, perspicacísimo y agudísimo usurero, e ingeniosísimo y astutísimo asesino, que te dignes a escuchar mi respuesta a tu objeción: dime, ¿a quiénes perjudicas, a quiénes

debilitas con detrimento, a quiénes causas daños, a quiénes oprimes y sobrecargas, sobre todo y principalmente, cuando ejerces tus usuras? ¿No son acaso los más débiles y pobres de todos quienes con tus usuras son especialmente sobrecargados, oprimidos y lastimados, reducidos finalmente a tan gran escasez que apenas tengan la cuarta parte de un as o una cortecita y bocadito de pan cuando por tus usuras los precios de todas las cosas suban y sean vendidos carísimamente los comestibles, las bebidas y todas las cosas necesarias para la vida? ¿Quiénes eran sobrecargados y oprimidos cuando en el tiempo de Nehemías eran ejercidas las usuras sino los débiles? ¿Acaso, en fin, no eran estos obligados a vender sus casas, viñas, campos, fincas y todos sus bienes, y a sus propios hijos, a los usureros? Así, en Roma, en Atenas y en otras ciudades, al llegar a ser esclavos de los usureros los ciudadanos oprimidos por las usuras, ¿quiénes, te lo ruego, eran sobre todo entonces afectados y agraviados por el perjuicio y la injusticia? ¿Acaso no los más pobres? Sin duda tenían solo la fuerza con la que hubieran podido sustentarse a sí mismos, pero la usura les había consumido y también había devorado sus propios cuerpos, esto es, les había reducido a la condición de siervos o los había hecho esclavos. El Diablo tenga y se lleve consigo tu favor por este oficio, porque no saqueas y chupas a los débiles necesitados con tus usuras. ¿De qué manera, en verdad, podrías saquear a aquellos para los que nada hay? No ignoramos, ciertamente, que tú no das tus dineros a interés a las bolsas de dinero vacías o a los hombres necesitados. Mas, precisamente por el hecho de que comiences por los ricos o por aquellos a los que todavía les sobra algo, incluso a esos, con tus usuras, reduces a la mendicidad. Tan grande eres, y tan poderoso dios en el mundo, que puedes igualar los ricos a los pobres, para que entre ellos no haya línea divisoria, esto es, reduces a los ricos a la pobreza. Si acaso los más opulentos no fueran arruinados por tus usuras, si ellos no fueran reducidos a la pobreza, sin embargo los débiles no pueden no ser sobrecargados, saqueados y chupados. Pues ellos no tienen, o apenas tienen, una moneda de oro todas las semanas de donde ellos y los suyos se sustenten, y son padres de muchos hijos y con su trabajo no pueden comprarse el pan, pues tu avaricia y usura aumenta así los precios de todas las cosas y los hace carísimos.

¡Ves así cuánta es, y cuán abundantísima cosecha de socialismo hay en este librito de Lutero! Lutero ciertamente no define claramente la usura como ahora los socialistas, pues hoy no se trata y discute sobre el dinero de los préstamos y el interés de este dinero, sino de ese dinero que en los negocios, comercios e industria, por el trabajo de los obreros, crece y fructifica. Y hoy sobre todo esa usura es definida como la que disminuye en parte el fruto de su trabajo a aquel obrero

que fecunda con su sudor la propiedad de la tierra de otros, o a aquel trabajador que está como al servicio de arrogantes y voraces máquinas. Cuando Lutero apareció y ardió en cólera contra la usura, la sociedad del Medievo subsistía en parte. Pero en esa sociedad las relaciones por todos lados eran no de cosas sino de personas; quien prestaba la propiedad de la tierra a otro hombre no solo le proporcionaba la tierra, sino también su auxilio y protección contra vagabundos, enemigos y ladrones, y el deudor –esto es, el colono– no solo le debía una parte de los frutos de la tierra, sino también consideración y lealtad. Del mismo modo, por lo que interesa a la industria, casi no había ninguna máquina ni los obreros se amontonaban en inmensos edificios; había muchos en pequeñas casas²⁰ y pequeños maestros y colonos que apenas tenían tres, o cinco o veinte obreros consigo. Pero, ya descubierto el Nuevo Mundo, aquella sociedad como tranquila y durmiente se deshacía por todos lados: el dinero abundaba por causa de los metales del Nuevo Mundo y casi todos intentaban coger nuevas riquezas, nuevas ganancias. A partir de aquí en primer lugar aparecía la equívoca fuerza del dinero, en parte mala, en parte buena, y como una divinidad diabólica. Pero el dinero no ejercía su poder especialmente en la industria, como hoy, sino que iba errante, vagaba de un lado a otro, buscando a quién devorar, y como por todos los resquicios de la sociedad en ruinas se insinuaba y apremiaba al mundo inactivo y semiadormecido con nuevas ambiciones y con la usura. Así pues, la fuerza del dinero no ardía primeramente en la dirección del trabajo como ahora, sino en el préstamo. Y cuando Lutero atacaba la primera dominación del dinero, atacaba al mismo dinero; pero, a la vez, al abrir el descubrimiento del Nuevo Mundo nuevas vías a los comerciantes, se establecían sociedades de ricos comerciantes que preparaban y reservaban todo el comercio para sí por la fuerza del dinero. Aquellas sociedades, como afirma el mismo Lutero, aumentaban el precio de las cosas necesarias: “mantienen oculto el grano, compradas en masa todas las cosas que esperan que han de ser caras y de precio grande, y las acumulan y encierran, y lo conservan para que de ello nadie venda a alguien sino cuando puedan vender a tan gran precio como deseen: así hacen caridad y la mayor carestía del trigo y de otras cosas, el precio del grano, del trigo candeal, de la cebada y de todas las otras cosas que son necesarias para sustentar la vida, lo acrecientan y aumentan, y venden al justo todas las cosas más caras, chupando y devorando de esta manera al mísero bajo pueblo, limpiándose finalmente la boca con si hubiesen hecho algo bueno”.

²⁰ Se refiere a los talleres artesanales.

Así pues, aunque Lutero no haya abarcado toda la “cuestión social”, puso como los cimientos del socialismo; ve, en verdad, con admirable perspicacia, la fuerza del dinero, si se le está permitido dar fruto por sí mismo, y son reducidos a la pobreza la mayor parte de los ricos o los que tienen bastantes riquezas; y son sobrecargados los mismos pobres y los más débiles con una miseria creciente y cada vez más pesada. Esto tan grande se llama industria y precipita a los patronos menores a la condición de obreros, y debilita a los mismos obreros con una vida más dura y más insegura; y Lutero vio antes que los demás, ante el incremento de la gran industria, que, por su fuerza o por la necesidad de las cosas, poquísimos hombres serían ávidamente dueños de los otros, a no ser que la conciencia humana actuara en contra. Lutero dio el primero todas las respuestas a casi todas las objeciones que se dirigen contra el socialismo. ¿Acaso el socialismo debilita la libertad de los hombres? Pero la verdadera libertad no está en la osadía irreflexiva y en el deseo perverso sino en la comunión fraternal de los hombres. ¿No es ilegal e injusto anular la ley, interrumpir los pactos de los que están en buenas relaciones? Pero quien es más pobre no es libre: tiene hambre, el primer tirano, y la condición que le ha sido impuesta, la de la usura o la del trabajo, más la sufre que la hace, y más le obliga que la admite, “queriendo o no queriendo”. ¿No es cierto que quien presta dinero o el trabajo a realizar y después recoge la usura rebaja al prójimo, con el beneficio, parte del trabajo realizado enteramente? Vano y engañoso es ese beneficio, y no hay ningún verdadero servicio cristiano y humano cuando el pobre está en un durísimo trabajo o cuando el opulento odioso, en su repulsivo ocio, es más rico y arrogante. Casi todos los argumentos y respuestas de Lutero los recobró y renovó Karl Marx en el libro sobre el dinero, y a menudo cita a Lutero. Y hace honor a Lutero especialmente porque asimismo puso de manifiesto el engaño por donde el dinero, cuando a sí arrastra todo y se lo lleva consigo, quiere que parezca que envía hacia otros hombres todas las cosas que llegan a ser apropiadas, e iluminó casi el alma más recóndita del dinero y su desviado corazón, el cual se dirige no tanto hacia el placer, que es limitado, como hacia la soberbia y la dominación. Da forma en verdad a un hombre, a toda la industria, todo el comercio y toda la propiedad de la tierra cogiéndolo para sí de modo que solo se muestra poseedor y repartidor de todas las riquezas terrenales. Aquel realmente no más que una persona beberá o se alimentará o se servirá de prostitutas. Pero más que una persona, sí, más que un hombre dominará. Será verdaderamente un dios en la tierra, si solo para su deseo, como hacia su único y natural fin, el dinero tendiera, se sostuviese firme y se considerara como saciado. Mas, en otras

palabras, cuando la soberbia se alimenta de la vanidad es insaciable y no tiene ningún término ni ningún descanso a no ser que brille con el entero poder de un dios. Pero esto es diabólico, y el dinero, cuando reclama para sí el derecho de gobernar y dominar y se apodera de él, es la semilla del Diablo en las sociedades humanas.

Hubo muchos en la Reforma, coetáneos o discípulos del mismo Lutero, que, más vehementemente de lo que también él mismo hizo, atacaron al dinero. Ardían también en deseo de instituir la igualdad absoluta en el orden civil y en la sociedad terrenal. En los opúsculos que describió Jannsen, que llevaban delante el título de Constitución del Emperador Federico o de la Reforma del Emperador Segismundo, definían y proponían esa forma perfecta de socialismo que hoy es llamada colectivismo. Por toda la gente y la comunidad de los ciudadanos querían llevar a término las obras necesarias y son grandes edificios en los cuales se venderían, a un precio justo, todas las cosas necesarias para la vida elaboradas “amistosamente”. Esta es hoy la doctrina del socialismo alemán, y en el siglo XVI no podría llevarse a cabo cuando la industria, sin máquinas, hubiera estado dispersa y diseminada casi hasta el infinito. Además, esos opúsculos no fueron tan útiles para el crecimiento del socialismo germánico, aunque más similares al mismo socialismo, como los escritos de Lutero, que difundieron extensamente el vehemente clamor del misero bajo pueblo y las semillas de la igualdad cristiana a través de los pueblos y los siglos. La misma Reforma impregnó la mentalidad alemana como a su propio modo, el cual también se reconoce en el socialismo alemán. Pues si comparas la mentalidad francesa y la alemana, los alemanes concilian y abrazan gustosamente las cosas contrarias y que evidentemente se oponen, cuando, por el contrario, los franceses favorecen a uno de sus contrarios, al otro sin embargo lo detestan y lo aplastan. Oponen la razón a la fe, la libertad individual al poder de la sociedad; y los alemanes interpretan racionalmente la religión cristiana, y aseguran poder confirmar la libertad de cada uno solo si el poder del mismo estado y su derecho (Staatsrecht) son asegurados o también instituidos.

Mas la Reforma es la que, al tiempo que dio a cada uno y declaró la libertad de interpretar y comentar, hizo brotar a la vez el fundamento para la razón liberada y el conocimiento de las santas escrituras, de modo que en su origen la razón se acostumbrase a la luz y la vida, adaptó la mente alemana para abrazar las cosas contrarias.